

El Folklore en la conducta de la sociedad

CCEU JOSE IGNACIO ROZO CARVAJAL

INTRODUCCION

Se pretende en el presente trabajo, establecer el verdadero significado del evento folklórico y su posible efecto en la conducta de una sociedad; identificar los factores que inciden en el olvido de nuestros valores tradicionales y responder en alguna forma al interrogante de: ¿En qué forma hacer que esas tradiciones ejerzan su influjo en la sociedad con el objeto de modelar y enriquecer el espíritu de la colectividad?

El desplazamiento de la población rural a los centros urbanos ha sido causa y origen de que las formas folklóricas se modifiquen y vayan desapareciendo paulatinamente.

Es importante por los anteriores motivos que se encuentren caminos para recobrar la atención de los grandes asentamientos humanos hacia las costumbres y tradiciones de nuestros propios ancestros.

Aunque se han encendido luces tendientes a iluminar tan nobles objetivos, se considera de gran interés y significado contribuir en la búsqueda de soluciones prácticas para lograr la necesaria autenticidad de los eventos folklóricos.

1. EL FOLKLORE.

1.1. *Su Definición:*

La palabra inglesa Folk-lore etimológicamente significa: *folk*, lo popular en el sentido sociológico y *lore*, la canción de cuna tradicional de la antigua Inglaterra; este

significado fue evolucionado para calificar a todas las canciones tradicionales y definitivamente a todo lo tradicional.

El folklore (*) es entonces la tradición popular constituida por todos los conocimientos de un pueblo, capaz de transmitirse de generación en generación.

“Folklore es tradición popular, típica, empírica y si falta una o más características dejará de ser folklórico. Se define también como saber popular o todo lo que el pueblo cree, piensa, dice o hace” (1).

La Cultura:

Mientras la cultura es todo el conjunto de las creaciones humanas, sean ellas materiales o no materiales, el folklore es el hecho cultural de cualquier pueblo que se caracteriza principalmente por ser anónimo, no institucionalizado y eventualmente antiguo. Su estudio, que hace parte de la antropología cultural, tiene como finalidad descubrir las leyes de su formación, de su organización y transformación en beneficio del hombre.

En el mundo de la cultura algo se pierde, mucho se conserva y todo se transforma. Le corresponde al folklore asumir la permanencia del pasado (2).

Se le ha dado al folklore dos usos diferentes:

“Como archivo histórico y como expresión de la presión ejercida sobre los productos de la fantasía por ciertas condiciones sociales que prevalecen de modo

(*) Aunque la Academia Colombiana acepta el empleo de las formas castellanas folclor, folclórico y folclorista, en el desarrollo del presente trabajo se usará la palabra original inglesa.

(1) ABADIA MORALES, Guillermo. *Compendio general del Folklore colombiano*. (Bogotá, Instituto colombiano de Cultura, Andes 1977) P.1.

(2) MARULANDA, Octavio. *Folklore y Cultura general*. (México, Instituto Popular de la Cultura, Departamento de Investigaciones Folklóricas, 1973). P. 7. Dramaturgo colombiano laureado en el concurso Nacional de Teatro en 1963. Otras obras: “Teatro 65 un año de promociones”.

general en una comunidad”(3). En el aspecto histórico si bien se debe aceptar que el folklore puede contener elementos de historia, esta se falsea al aplicarle a la presión de los conflictos corrientes creados por la organización de la sociedad existente.

1.2. *El folklore como hecho social:*

Todo hecho cultural es un hecho social. El eminente antropólogo Abram Kardiner (4) en este sentido considera al folklore como una proyección de los complejos o de los traumatismos culturales y al hacer un análisis de aquel, no lo separa del estudio de la cultura, no lo aísla sino que lo liga a la educación de los individuos a su formación social. Hace al folklore dependiente de la cultura y lo sitúa como un tipo de historia escrita en lenguaje figurado. En la medida en que las condiciones materiales o espirituales cambian, así el hecho folk va recogiendo el transcurrir de la colectividad”(5).

¿Cuáles son esas condiciones materiales o espirituales?

La vida doméstica, las preocupaciones sociales, la vida religiosa, la interpretación de la historia común, las conmemoraciones festivas o los funerales, las cuales van dejando en el canto, la danza, la música y la poesía una huella que si bien no va siendo la descripción, específica de un cambio, si es la creación propia de lo que singulariza el hecho tradicional.

Se entiende entonces que a medida que se realizan el desarrollo material y espiritual de los individuos, los hechos sociales se van modificando. Estos cambios producen en la comunidad unas formas peculiares que se transmiten en forma hereditaria y de generación en generación.

(3) KARDINER, Abram. *El individuo y su sociedad. La psicodinámica de la Organización social primitiva*. Versión española de Adolfo Alvarez Buylla. (México, Fondo de Altura económica. 1945). p. 111. Psicoanalista y sicólogo estadounidense. En colaboración con Ralph Linton estudió la relación entre cultura y personalidad.

(4) *Ibid.* Prefacio de la obra.

(5) MARULANDA, Op. Cit. P. 5.

2. LA INTEGRACION DEL ASENTAMIENTO HUMANO

El hombre primitivo, el hombre de las cavernas por su capacidad de raciocinio evolucionó; esa evolución le permitió captar la necesidad imperiosa de comunicarse y establecer una relación con sus semejantes; conformó así una comunidad elemental con unos hábitos, unas costumbres, una relación interpersonal que lo hizo apto para desarrollar sentimientos de afecto, protección, amistad, fidelidad. Llegó así la interpretación del asentamiento humano, lo cual se manifiesta en valores particulares que lo hacen diferentes de otros pero que al mismo tiempo se universalizan por la misma razón de existir para todos ellos el mismo origen.

Las costumbres, el folk, van siendo condicionados por factores tales como el clima, la situación geográfica y los recursos que obtiene de la tierra.

Toda persona, todo asentamiento humano estable con un modo de vida organizado, todo pueblo histórico, inclusive todo arte o literatura vinculados con dicho pueblo, posee una especie de integridad reconocible (6). ¿Quién o qué modifica esta realidad generacional que se transmite y parecía inmodificable? En el pasado: nadie ni nada; en el mundo moderno de hoy, la ciudad y su gigantismo.

La diversidad de individuos y de clases que componen los grandes conglomerados humanos, la industrialización, las comunicaciones, que lejos de emplearse para mantener la unidad nacional, muchas veces quieren imprimir de aquí o allá un sello extraño por el sólo hecho de ser una manifestación de desarrollo positivista, pero que casi siempre nos aleja más y más de los valores tradicionales de la propia nacionalidad.

"La aldea o pueblo era la única asociación tan perfectamente natural que donde quiera que se concentra un número de hombres, ésta parece constituirse"(7). En tal sentido, el folklore tiende a prevalecer en sociedades reducidas y en las zonas urbanas medias.

(6) REDFIELD, Robert. *La pequeña comunidad. Sociedad y cultura campesinas*. (La Habana, Instituto cubano del libro, 1973). P. 12. Antropólogo norteamericano de la Universidad de Chicago. Doctor en Filosofía. Autor de "la Cultura tradicional de Ucatán".

(7) *Ibid.* P. 12.

"Las masas campesinas, dice más adelante el mismo Redfield (8) tienden por naturaleza a mantener una igualdad imperturbable, su vínculo personal con la tierra, el apego a su aldea o a su comunidad. Son sus propios valores de los cuales existen manifestaciones tales como la importancia de la familia, el matrimonio, la necesidad de cultivar la tierra como medida de sustento y de lucro. Es aquí en donde queda establecida la integridad de los asentamientos humanos. La cultura y la sociedad campesina tienen algo de genérico siendo un tipo de organización humana que guarda similitudes en todo el mundo"(9).

2.1. *El concepto del simbolismo:*

El concepto del simbolismo, dice Freud (10) no se debe únicamente a la observación onírica * sino también al folklore, lo cual se logra mediante análisis de símbolos en piezas folklóricas. Sólo es posible dar un significado de los símbolos de los sueños mediante la información que el sujeto puede proporcionar de los mismos.

Las fábulas, los mitos, el folklore o estudios de las costumbres dan esa información. Usos, proverbios y cantos de los diferentes pueblos, el lenguaje político y el lenguaje común son fuente inagotable para la interpretación de aquello que el hombre ha disfrazado dentro de su contenido.

2.2. *Función de la máscara:*

La función de la máscara es dotar al hombre de un rostro diferente. "Es el puente entre dos mundos: la realidad que el hombre vive y palpa y esa otra realidad inventada por él pero tan cierta como la primera: la del mito, la imaginación y el misterio"(11).

(8) *Ibid.* P. 13.

(9) *Ibid.* P. 408.

(10) FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres. (Bogotá, Círculo de Lectores. 1966). P. 160.

* ONIRICO. Que es perteneciente o relativo a los sueños. Que hace referencia a los sueños.

(11) CHAVEZ MENDOZA, Alvaro, *Máscaras precolombinas*. (Bogotá, Zazamabi. 1977). P. 51. Premio Nacional de Arqueología 1976.

El hombre creó la máscara para proporcionarse un rostro diferente; para disponer de un escudo ante lo desconocido; el arma mágica para enfrentar el peligro; una personalidad más dinámica para enfrentar lo sobrenatural, nacido de su propia imaginación por las angustias debidas a sus propias limitaciones.

Las máscaras han sido uno de los símbolos más significativos en el desarrollo religioso, político, social y militar.

Cuando la vida de los pueblos se iniciaba la caza y la pesca eran el sustento. El hombre cambiaba de lugar en la medida en que las condiciones climáticas, las estaciones y las lluvias lo afectaban en dirección de las rutas migratorias de las aves, en dirección de la abundancia. Nace así el culto, la representación de acontecimientos míticos a través de los cantos y las danzas. La fertilidad de las plantas y los animales son seres sobrenaturales personificados por una máscara.

En el universo mítico de los cazadores, un animal fiero es el amo de los animales y se representa por una máscara en busca de su ayuda y protección. La máscara es el vehículo para materializar la relación entre el animal y el hombre y la posibilidad de que uno se convierta en el otro.

Cuando la preocupación en la fertilidad de la tierra y lo insuperable e imprevisible simbolizan el dominio de la naturaleza, el drama del culto se enriquece con enmascarados que simbolizan esas fuerzas y poderes.

Vienen los antepasados en auxilio de los vivos a participar en ceremonias de danzas y cantos mágicos para el culto del agua, de la tierra, del sol y de la lluvia. Su presencia también se manifiesta en una máscara.

El desarrollo del arte textil y la cerámica despiertan la imaginación del artesano y se manifiestan en la diversificación de las máscaras que elabora.

A medida que la organización social, religiosa y económica se hace más compleja, se hace necesaria la ayuda sobrenatural para la estabilidad de las culturas. Los dioses tienen tareas específicas: las cosechas, las siembras, el alba y el ocaso, la luna, el viento y la lluvia.

La máscara participa del florecimiento y adquiere categorías sociales al igual que quienes las portan: el pueblo con rostros sencillos de cortezas de árbol; el cacique con nácar y jade y los dioses con oro, plata y platino.

Cuando es un sacerdote quien viste la máscara con la esfinge de un dios, se compenetra en su papel y llega a identificarse con él.

3. EL FOLKLORE Y LA SOCIEDAD

El papel que ejerce la tradición folklórica en el carácter de un pueblo produce efectos racio-lógicos que según Marulanda (12), es posible resumir en dos efectos: 1. Sirve de cauce natural a la satisfacción de necesidades colectivas y 2. Ejerce una acción coherente para mantener la unidad del grupo y expresarla con elementos propios.

De esta manera, si un niño se educa radicado de los elementos que conforman el carácter de su nacionalidad y se le permite disfrutar de lo que ha pertenecido a sus mayores, los nexos de sangre cobran su verdadera dimensión y por lo tanto fijan el verdadero camino de los sentimientos patrios (13).

Esas supervivencias que dan conformación al pueblo o sociedad Folk se pueden encontrar entre los pueblos no urbanos como en los urbanos y aunque en menor grado, entre las clases aristocráticas. "Lo que más interesa para alimentar el concepto de sociedad Folk es el conjunto de supervivencias que convierten en pueblo a un grupo humano"(14).

El Folklore influye en las personas de acuerdo con su evolución; siempre existe de una u otra manera y tiende a prevalecer en sociedades reducidas y las zonas urbanas medias.

(12) Marulanda *Op. Cit.* Pág. 25.

(13) *Ibid.* Pág. 26.

(14) OCAMPO LOPEZ, Javier. *El Folklore en la música colombiana.* (Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. La Rana y el Aguila, 1970). 10. Doctor en historia del colegio de México, profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Autor de: *Proceso ideológico de la emancipación; Música y Folklore de Colombia.*

3.1. En la necesidad de mantener una vigencia folklórica hay dos aspectos fundamentales que marcan una realidad en la vida presente de los pueblos: los intereses típicamente nacionales y las exigencias de la cultura. En los primeros, la economía de que cada pueblo alimenta valores tradicionales, concordantes con la voluntad de la mayoría. En la segunda, la recuperación de las inquietudes artísticas desaparecidas u olvidadas; "la actualización de conocimientos o manifestaciones tradicionales que por su valor pueden desempeñar un papel decisivo en la vida cultural de un país" (15). (La literatura, la poesía, las leyendas, los mitos, las danzas, la música y las tradiciones).

3.2. Cómo y en qué forma ejerce su influjo.

La divulgación y el aprovechamiento del folklore requieren políticas que se ajusten a los legítimos intereses nacionales. En el mundo de hoy, las comunicaciones dirigidas hacia objetivos previstos son el medio eficaz para conducir el pensamiento de los grandes conglomerados humanos.

Dos aspectos, sin embargo, son esenciales para lograr objetivos: una verdadera autenticidad del hecho Folk y una anticipada y oportuna motivación del espectador.

Independiente del concepto de educación en esta era científica, el mejor instrumento, dice Marulanda, (16) para modelar el alma de un niño y enriquecer el espíritu de la colectividad, es la materia vernácula incrustada en los mecanismos de la vida cultural. Las relaciones del Folklore en sus contactos con la historia, la geografía, la sociología, la literatura y el arte facilitan caminos para mantener la autenticidad que se necesita.

Si el pasado se halla enterrado en el olvido, existe hoy un afán de recuperar esa riqueza; de mantener perenne

(15) MARULANDA, *Op. cit.* Pág. 26.

(16) MARULANDA, *Ibid.* P. 271.

esa heredad a punto de extinguirse. Estos son algunos de los muchos recursos que pueden llevar al éxito en tan noble tarea:

Investigación y recopilación de las manifestaciones Folk, y enfoque de la vida cultural de la nación como un paso indispensable.

Desarrollo de programas de integración cultural.

Revalorización de lo autóctono desde la vida escolar y la incorporación del arte nativo en el ambiente nacional: los ballets, folklóricos, las orquestas autóctonas, los grupos escénicos y los centros artesanales.

Mejoramiento del nivel de vida material e intelectual de las comunidades nativas como nacionalidades minoritarias.

Preservación en el indígena de la posesión de la tierra, preservación de su lengua y religión propias.

El Folklore transmitido o divulgado informa, educa y divierte; las variaciones de gusto personal perjudican la integridad del Folklore. La autenticidad implica respetar lo esencial del análisis exhaustivo del hecho folk; este análisis le permitirá a un coreógrafo o a un adaptador preservar lo primordial; lo contrario, es caer en la burla. No se debe mutilar, rellenar o ajustar falsamente la escena. La divulgación del Folklore no puede comprometerse a necesidades mercantilistas, "sólo así se logrará el grado de integración y de incorporación en todos los estratos de la vida espiritual de la nación" (17).

4. CONCLUSIONES

- 4.1. En la medida en que el individuo se aparta del pequeño reducto en donde tiene sus orígenes (el campo, la aldea, el pueblo) y se integra a la moderna sociedad, va perdiendo los valores de su ancestro nativo.

(17) MARULANDA, *Ibid*, P. 276.

- 4.2. Las ciudades, que son centros de aglutinamiento de grandes conglomerados humanos, esclavos del tiempo y víctimas del desarrollismo, aíslan al hombre de todo contacto con los reductos que poseen la verdadera riqueza de las tradiciones.
- 4.3. El hombre es fácilmente influenciado de acuerdo con su evolución. Solo la autenticidad de los eventos folklóricos lo motivan. Despiertan en el observador, en la medida de su arraigo a la tierra, sentimientos de añoranza y de insatisfacción por lo obtenido.
- 4.4. El Folklore es un medio positivo para conducir objetivos nacionales, reacondicionamientos sociales, regreso de la comunidad al campo, al medio de donde fue extraído.

BIBLIOGRAFIA

- ABADIA MORALES, Guillermo. *Compendio general del Folklore colombiano*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Andes, 1977.
- CARVALHO NETO, *Panlo de Folklore y Psicoanálisis*. México, Mortiz, 1956, 299 p.
- CHAVEZ MENDOZA, Alvaro. *Máscara precolombina*. Bogotá, Zazamabi, 1977, 55 p.
- ENTREVISTA CON Augusto Montenegro González. Director del Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y letras Universidad Javeriana. Bogotá, enero 15 de 1981.
- FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. (Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres). Bogotá, Círculo de Lectores, 1966, 640 p.
- KARDINER, Abram. *El individuo y su sociedad*. La psicodinámica de la organización social primitiva. México, Fondo de Cultura económica, 1945, 455 p.
- MARULANDA, Octavio. *Folklore y Cultura general México, D. C.*, Instituto Popular de cultura, Departamento de Investigaciones folklóricas, 1973, 294 p.
- OCAMPO LOPEZ, Javier. *El folklore en la música colombiana*. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la Rana y el Aguila, 1970. 170 p.
- REDFIELD, Robert. *La pequeña comunidad. Sociedad y culturas campesinas*. La Habana. Instituto cubano del Libro, 1973 442 p.